

«AHORA HACE CIEN AÑOS»

EL IV CENTENARIO DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO EN LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

La participación de la Real Sociedad Geográfica en los actos conmemorativos del IV Centenario de la Primera Vuelta al Mundo tuvo una especial relevancia dado el papel que entonces jugaba la Sociedad en el terreno cultural y científico del país, especialmente en los referentes a cuestiones geográficas y territoriales como, en definitiva, fue la gesta de Magallanes-Elcano. No se puede olvidar a este respecto que el lema de nuestra Sociedad: «Primus circumdisti me», fue el que Carlos V concedió a Elcano como reconocimiento al importante papel jugado por el marino de Guetaria en este acontecimiento.

1. LA COMISIÓN HOLANDESA «FERNANDO DE MAGALLANES»

Pero a pesar de ello, los actos que la Sociedad Geográfica organizó hace ahora un siglo tuvieron un cierto carácter de conmemoración sobrevenida, ya que respondieron a propuestas de otros organismos e instituciones. Así, en 1922 tuvo lugar un precedente de dicha celebración gracias a la iniciativa de una sociedad geográfica holandesa, que había constituido en su seno una «Comisión Fernando Magallanes» para la conmemoración del famoso viaje. Dicha comisión visitó a Alfonso XIII, acompañada del presidente de la Real Sociedad Geográfica, con el pretexto de que Carlos V, bajo cuyo reinado se realizó el viaje de Magallanes, era a la vez *Rey de España* y *Señor de Holanda*.



Figura 1. Los miembros de la Comisión Holandesa «Fernando de Magallanes». De izq. a dcha.: K. Marang van Ysselveer, Hendrik Stephanus Wattel, W. J. Hartmann, M. Knoops B. van Haersma y Buma Jan de Flines que actuó como Secretario. Los tres últimos fueron los delegados en Madrid de dicha Comisión.

Dicha comisión estuvo integrada por varias personas de diferente condición y profesión: geógrafos, comerciantes, historiadores, etc. Tres de ellos, K. Marang van Ysselveere, Hendrik Stephanus Wattel y W. J. Hartmann, figuraban como delegados en Madrid de la comisión Fernando de Magallanes, otros dos, M. Knoops y B. van Haersma Buma, eran miembros de la misma, de la que era secretario el sexto integrante Jan de Flines. Los miembros de dicha comisión fueron llegando a Madrid entre los días 23 y 25 de abril de 1922, siendo recibidos por una representación de la Real Sociedad Geográfica, que posteriormente les acompañó en su visita al Rey. A todos los miembros de esta Comisión, así como al Ministro Plenipotenciario de Holanda en España, que había gestionado la visita, se les concedió el título de Socio Honorario Corresponsal y se les ofreció la medalla distintiva de la Corporación¹.

Según relataba Luis Tur, secretario de la Real Sociedad Geográfica en aquella ocasión, los holandeses se mostraron pródigos en su visita, haciendo entrega a Alfonso XIII de un álbum dedicado a Carlos V, de un *doble y artístico pergamino en lujoso estuche de piel que dicha Comisión dedica a esta Real Sociedad y en homenaje a España con motivo del descubrimiento del Estrecho del S. O. y del primer viaje alrededor del mundo*². A todo ello habría que añadir un cuadro del más puro estilo historicista, de dudoso gusto, de un mediocre pintor holandés, John Ruys, *en que se representa al lusitano insigne en el instante de su partida de Sanlúcar de Barrameda*, aprovechando también que la sociedad geográfica española estaba próxima a cumplir sus primeros cincuenta años de existencia.

¹ Acta de la reunión de la Junta Directiva de 24 de abril de 1922. Revista de Geografía Colonial y Mercantil, pp. 262-264.

² *Boletín de la Real Sociedad Geográfica (BRSG)*; TUR, Luis: *Reseña de las tareas y estado de la Sociedad*, 20 de junio. Tomo LXIII - 1921 p. 104.



Figura 2. Cuadro del pintor holandés, John Ruys, en que se representa la partida de Magallanes de Sanlúcar de Barrameda. Copia del original realizada en el taller del IGN y publicada en la *Revista de la Sociedad de Geografía Colonial y Mercantil* (1922).

El mismo Luis Tur explicaba en su reseña la satisfacción y agradecimiento que dichos presentes produjeron en los miembros de la Real Sociedad Geográfica: *La Junta hizo constar su complacencia por las cordiales manifestaciones de adhesión y simpatía que expresaban los documentos mencionados; a ellas correspondía con el más vivo afecto al pueblo holandés y muy especialmente hacia los doctísimos geógrafos, historiadores y literato que, reunidos en Comisión para honrar la memoria de Magallanes, representaban toda la grandeza histórica de Holanda y todo el valor e importancia política, colonial y económica que ha alcanzado en nuestros días el Reino de los Países Bajos*³.

Pero al margen de las visitas, recepciones y regalos que la comisión holandesa protagonizó en su visita a España, lo más importante fue la solemne sesión académica de 27 de abril de 1922, bajo los auspicios del rey, con el título de «Españoles y Holandeses en el estrecho de Magallanes, en

³ *Boletín de la Real Sociedad Geográfica (BRSG)*: TUR, Luis: *Reseña de las tareas y estado de la Sociedad*, 20 de junio. Tomo LXIII - 1921-22. p. 104.

Tierra de Fuego y en Oceanía», en la que se intentó subrayar, por parte de los conferenciantes de la Real Sociedad Geográfica, las íntimas relaciones existentes entre los dos países en el pasado en lo relativo a expediciones y descubrimientos geográficos. Tarea nada fácil, como puede suponerse, dada la competitividad y enfrentamientos históricos que existió entre ambas naciones en el pasado y que las dos comisiones se esforzaron en obviar. Así, la primera de esas conferencias, a cargo de Abelardo Merino, trató de los *Descubrimientos marítimos en el Estrecho de Magallanes y Tierra de Fuego*, es decir, el aspecto clave de la primera parte del viaje, con las posibles noticias que Magallanes hubiera podido disponer al respecto, así como de las mismas dificultades de la navegación, etc. La segunda, de Ricardo Beltrán y Rózpide sobre *Españoles y Holandeses en Oceanía*, enunciado más amplio y menos comprometido, permitió al conferenciante una exposición más detallada y ajustada a la realidad, de lo que, a lo largo de los cuatro siglos anteriores, había sido la presencia de los súbditos de ambos países en el Índico y en el Pacífico. Pero, en ambas conferencias, poco se dijo sobre los problemas reales de la primera circunnavegación, de la competencia con los portugueses, del Tratado de Tordesillas y de dónde, según el mismo, estaban situadas las Molucas y a qué potencia ibérica correspondía su comercio y explotación.

El propósito de ambas intervenciones era otro, como dijo Beltrán y Rózpide al comienzo de su conferencia: *Señores: La Real Sociedad Geográfica está reunida en sesión extraordinaria y solemne –tan solemne que la preside el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes–, para dar la bienvenida y rendir pública expresión de afecto y gratitud á los ilustres representantes de una agrupación de colonialistas y geógrafos de los Países Bajos, titulada con el nombre inmortal del audaz navegante hispano que cumplió la última y mayor de sus hazañas bajo los auspicios de un Príncipe que era á la vez Señor de Holanda y Rey de España. El Soberano que acogió a Magallanes y mandó equipar y puso á sus órdenes la flota que había de descubrir la Oceanía era, sí, nuestro Rey y vuestro Señor. Desde sus Estados del Norte, entre los cuales figuraban las Provincias que iban a ser muy pronto la República de Holanda, vino a esta Península, asiento y dominio de las dos naciones hispanas; la patria natural de Magallanes, y la que contribuyó a inmortalizarlo dándole los medios de realizar la heroica empresa. Por esto los holandeses se asocian a la conmemoración rinden homenaje al descendiente del que fue su Soberano y hoy ciñe la corona de España, y ofrecen a esta Real Sociedad Geográfica dádiva preciosa en la*

*que la historia y el arte se aúnan para presentarnos el momento en que la hazaña empieza*⁴.

Las otras intervenciones, del Delegado-jefe de la Comisión Holandesa y del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, tuvieron un mero carácter protocolario. En la primera de ellas, el Sr. K. Marang van Ysselveere, mostró su agradecimiento a las autoridades españolas y a los conferenciantes de la Sociedad Geográfica. Por último, el entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Tomás Montejo, cerró el acto.

Como puede verse, estos actos de abril de 1922 no fueron en propiedad una conmemoración del viaje de Magallanes y Elcano, sino más bien una respuesta a las obsequios de los holandeses para la Corona y la Real Sociedad Geográfica. Las dos conferencias de Merino y Beltrán solo tangencialmente tuvieron que ver con la circunnavegación, pues la coincidencia de que Carlos V, en aquellos momentos, fuera también señor de los Países Bajos, era un argumento irrelevante. Ambos conferenciantes se esforzaron más en demostrar las relaciones que los holandeses pudieron tener con el viaje de Magallanes, que en el propio viaje. Por otro lado, los negocios que, poco después, emprendiera el delegado holandés Karen Marang con Alves Reis, no puede por menos de resultar sospechosa. Era este un activo comerciante y empresario de la Haya, consejero de la empresa Marang&Collignon, que se vio envuelto, por las mismas fechas, en uno de los desfalcos más espectaculares del momento, debido a sus relaciones comerciales con el empresario portugués Artur Virgilio Alves Reis⁵. Actividades que, en principio nada tenían que ver con el tema que nos ocupa, pero que no resultaban nada edificantes.

2. LA CELEBRACIÓN DEL IV CENTENARIO Y LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Pero la participación de la Real Sociedad Geográfica en la conmemoración de hace un siglo no se limitó a la mencionada sesión de abril de 1922. En septiembre de ese mismo año tuvo lugar en San Sebastián y en Guetaria los actos oficiales del IV Centenario de la Primera Vuelta al Mundo, bajo la presidencia de Alfonso XIII y con la participación, entre otros invitados, de la Real Sociedad Geográfica.

⁴ BRSG, T. LXIII [1921 y 1922] p. 343

⁵ Vid. MAIA, Antonio Joao, SOUSA, Bruno, Pimenta, Carlos. Coord. (2017), *Fraude em Portugal. Causas e Contextos*. Almedina. Coimbra.

O homem que roubou Portugal: A história do maior golpe financeiro de todos os tempos (Portuguese Edition) Edición Kindle de Murray T. Bloom (Author).



Figura 3. Medalla Conmemorativa IV Centenario realizada por la Junta organizadora del mismo.

La comisión de este IV Centenario estuvo presidida por Julián Elorza Aizpuru, conocido abogado y político tradicionalista muy activo en la época, pues había sido diputado provincial en varias ocasiones y era presidente de la Diputación Foral de Guipúzcoa cuando se celebraba el IV centenario. Consecuencia de esta orientación política fue su decidida apuesta vasquista, como presidente de la Sociedad de Estudios Vascos, lo que le orientó hacia el autonomismo y el nacionalismo. Por ello, no debe extrañar que las celebraciones oficiales de este IV Centenario se realizaran en Guetaria y que se subrayara el papel de Elcano más allá que el de Magallanes.

Representando a la Real Sociedad Geográfica asistieron un buen número de socios y miembros de su Junta Directiva, pues en gran medida fue la Geográfica la responsable del nivel académico del acto, como ha quedado reflejado en la Reseña de las Tareas de la Sociedad, leída por el secretario adjunto Luis Tur en la Junta General del 18 de junio de 1923⁶. La Real Sociedad Geográfica estuvo representada por su Secretario General Ricardo Beltrán y por el vicepresidente Abelardo Merino, es decir las dos personas que ya habían intervenido en la citada sesión del 27 de abril. Este último dio una conferencia acerca del *Último viaje de Juan Sebastián de Elcano*, que marca un cambio de orientación significativo. La otra conferencia de un miembro de la Sociedad fue la del oceanógrafo Rafael de Buen que disertó sobre *Conocimientos oceanográficos de los navegantes españoles*. Además, en sustitución del vicepresidente Felipe Pérez del Toro, catedrático de la Escuela de Comercio, asistió un socio tan cualificado como don José Antonio Sangroniz, entonces Secretario de Embajada y posteriormente embajador y académico de la

⁶ *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*: Tomo LXIV - 1923. pp. 180-181.

Historia. Por último, el Director general del Instituto Geográfico, Sr. Gómez Núñez, vocal nato por el cargo que ostentaba de la Real Sociedad Geográfica, asistió en representación del Ministerio de Instrucción Pública. Es decir, bien fuera por su presencia directa o indirecta, la Real Sociedad Geográfica tuvo una participación evidente y activa en la celebración del IV Centenario de la Primera Vuelta al Mundo.

Además, la citada reseña de Luis Tur da cuenta de la presencia en dicha conmemoración de la comisión holandesa que ya asistió en Madrid a la sesión del mes de abril. Sólo que ahora, cinco meses después, ya no se llamaba «comisión Fernando de Magallanes», sino «Juan Sebastián Elcano», lo que a nuestro juicio no fue solo un cambio terminológico, sino que encerraba un significado mucho más profundo en relación al sentido y carácter de la efeméride que se conmemoraba. Al igual que en Madrid, la participación de los holandeses fue exclusivamente protocolaria y festiva, como puede leerse en la citada reseña de Luis Tur: *La Comisión holandesa «Juan Sebastián de Elcano», con una delicadeza digna de todo encomio y muy agradecida, quiso asociarse a la fiesta conmemorativa, dándole mayor importancia, y el Sr. Marang leyó un discurso de adhesión á los actos que se celebraban y de ofrecimiento de los regalos; el Sr. Wattel puso en manos del Monarca el pergamino que le dedicaba la citada Comisión,, y el señor Vinkhuyzen hizo entrega de una palma de oro, que quedó depositada en el Museo provincial de San Sebastián.*



Figura 4. Parte superior del pergamino que la Comisión holandesa dedico a la Real Sociedad Geográfica con motivo de su cincuentenario.

En efecto, la intención de esta comisión del IV Centenario, presidida por Julián Elorza, fue subrayar el protagonismo de Elcano y la participación de los marineros vascos en el acontecimiento de cuatro siglos antes, por lo que se programaron diversos actos, tanto en Guetaria como en San Sebastián y otras poblaciones españolas. Así, en ese mismo año de 1922 se escenificó en Guetaria una representación del desembarco de Elcano y sus compañeros de cuatro siglos antes en Sanlúcar de Barrameda, y que se viene realizando desde entonces cada cuatro años. Asimismo se promovieron otro tipo de representaciones pictóricas

sobre aquel acontecimiento, como los cuadros sobre el marino y su gesta de Salaverría en la Diputación de Guipúzcoa, el más famoso de Zuloaga, realizado por encargo de la misma corporación y el menos conocido de Pablo Uranga, tres pintores vascos que subrayan la orientación antes aludida. También se acuñó una medalla conmemorativa, con la efigie del navegante imitando la pintada por Zuloaga, que se entregó a las principales instituciones participantes.

Pero el proyecto más representativo fue el intento de construir un enorme conjunto escultórico en homenaje al marino y sus compañeros. Para ello, la Sociedad Económica Vasca había convocado previamente un concurso de ideas, pretendiendo que el monumento sirviera para identificar no solo al marino y su hazaña, sino también a la misma Guetaria, «como la estatua de la Libertad respecto a Nueva York», decía las bases del concurso. Pero el proyecto ganador, que se ajustaba a ese propósito, era demasiado costoso por lo que se optó por el que había quedado en segundo lugar, que es el que puede verse en la actualidad. Se levanta éste sobre restos de la antigua muralla de la villa y está coronado por una victoria alada de estilo decó, obra de Victorio Macho, que recuerda los mascarones de proa de los navíos de épocas pasadas. En la parte baja de dicha escultura hay un bajorrelieve del mismo Macho que representa a Juan Sebastián Elcano y en su parte trasera se colocó posteriormente una lápida de mármol con los nombres del resto de los marinos que junto a Elcano culminaron la primera circunnavegación.

3. LOS PRIMEROS MARINOS QUE DIERON LA VUELTA AL MUNDO

Es en este momento y en relación con ese monumento, cuando la Real Sociedad Geográfica volvió a tener un papel esencial, al solicitar el Gobierno sus servicios para estudiar y dictaminar sobre quiénes fueron los marinos que junto a Elcano, completaron la primera vuelta al mundo y que, por ello, debían figurar en la lápida citada. Se sabía que habían sido unos veinte marineros los que desembarcaron en Sanlúcar, pero se dudaba sobre el nombre de algunos y se desconocía el origen de la mayoría. Era necesaria pues una investigación previa, para evitar rectificaciones posteriores de unos nombres que iban a ser inmortalizados en piedra.

La importancia de este informe para el tema que nos ocupa, lo preciso del estudio realizado y su transcendencia posterior, explican que hayamos pensado en reproducirlo ahora en esta sección, dedicada a recuperar los textos más importantes de la historia de la Real Sociedad Geográfica. La transcendencia del encargo fue ya percibida por la Junta Directiva de nuestra Sociedad de

ahora hace cien años, como lo demuestran las actas de las sesiones en que se dio cuenta del encargo del Gobierno y de las personas designadas para redactar el informe correspondiente.

A la vista de esos documentos parece ser que fue el Presidente de la Junta del IV Centenario, es decir el ya citado Julián Elorza, quien desde la sede de dicha Comisión en San Sebastián, se había dirigido al Gobierno para que recabara de la Sociedad Geográfica la información requerida, tal como puede verse en el acta de la sesión de 16 de marzo de 1925:

Se leyeron comunicaciones:

Del Sr. Presidente del Directorio Militar, trasladando una comunicación de la Junta del IV Centenario de la vuelta al Mundo, solicitando que se pida a esta Sociedad una información acerca de los nombres y lugar de nacimiento de los 31 navegantes que después de haber dado la vuelta al mundo regresaron a Cabo Verde y a Sevilla a bordo de la nao Victoria. De conformidad con lo interesado en dicha comunicación, se había dispuesto de Real orden que esta Corporación emita su autorizado informe en relación con lo solicitado por la aludida Junta. Para proponer el informe que se pedía, el Sr. Presidente designó a los Sres. Merino y Marqués de Seoane⁷.

Ambos distinguidos socios de la Geográfica, a los que luego nos referiremos, realizaron el informe con gran prontitud, pues tres meses después, el 3 de junio de 1925, el mismo secretario Luis Tur, en la Reseña de las tareas de la Sociedad al dar cuenta de la del encargo gubernamental, se refería al informe de Merino y Seoane, como obra ya realizada: *han hecho un erudito trabajo, que en nombre de la Corporación se ha elevado a la Superioridad y se acordó su publicación en el Boletín*⁸. Y que es el que ahora vamos a comentar y reproducir.

El informe fue elaborado por dos socios mencionados, especialistas en el tema y con numerosas publicaciones al respecto. Abelardo Merino Álvarez había participado ya en la sesión del 27 de abril de 1922 en Madrid y en las celebraciones del mes de septiembre en Guetaria, donde seguramente surgió la necesidad de conocer los nombres de los marineros que completaron la primera vuelta al mundo. Merino había nacido en Murcia y era militar de carrera, profesión que abandonaría pocos años después, acogándose a la reforma de Azaña de 1931. Como historiador se especializó en la época de los descubrimientos y llegó a ser miembro de la Real Academia de la Historia, de

⁷ *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*: Tomo LXV (abril), 1925. p. 232.

⁸ *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*: Tomo LXV (julio), 1925. p. 348

la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, de la American Geographical Society, de la Sociedad Húngara de Geografía, de la Sociedad Italiana Dante Alighieri y del Instituto Colonial Internacional de Bruselas.

Ramón de Seoane y Ferrer, segundo marqués de Seoane, título creado por Amadeo I en favor de su padre, fue el típico noble ilustrado, que ostentaba también los títulos de marqués de Alhama y vizconde de Morata. Académico correspondiente de la de la Historia y vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, dedicó su atención a la historia del Arte, de la que fue un excelente coleccionista en su finca de Pasajes y a la historia y geografía de Guipúzcoa y a su vocación marinera, con varias obras sobre los marinos y navegantes guipuzcoanos. En 1928 estaba terminando un libro sobre la vida y obra de Elcano cuando le sorprendió la muerte, fue su obra póstuma publicada al año siguiente por la Diputación de Guipúzcoa.

Por ello no ha de extrañar que fueran ambos los designados por la Real Sociedad Geográfica para dar cumplimiento al encargo del Gobierno de la Dictadura. Ambos reunían amplios conocimientos sobre el tema y una cierta complementariedad de perspectivas, pues el encargo no era totalmente aséptico. Pues los marineros que llegaron completando el periplo eran una muestra reducida, pero significativa, de los que partieron y ello suponía un aspecto clave de la realidad social de la expedición. Ya hemos visto los deseos de portugueses, españoles y vascos, incluso de holandeses, de atribuirse, con mayor o menor motivo, un lugar en la efeméride, fijándose tan solo en el lugar de nacimiento de los protagonistas o en el hecho de que el Emperador fuera también «señor de Holanda». Por ello, era esencial saber quiénes eran y donde habían nacido los restantes miembros de la expedición o, al menos, los pocos que completaron el periplo, y poder conocer así el auténtico impacto social del viaje.

El informe se elaboró con bastante rapidez, entre el 12 de marzo de 1925, cuando se promulga la Real Orden con el encargo a la Real Sociedad Geográfica, y el 4 de mayo del mismo año, en que se aprueba el dictamen de Merino y Seoane que se eleva al Gobierno el 1 de junio. Pero además, el documento de remisión del informe corrobora algunos aspectos clave de la cuestión, tratándose de una documentación oficial. Así, no deja lugar a la duda de que trataba de unos *datos que necesita la Junta general organizadora del IV Centenario de la Vuelta al Mundo para las inscripciones del monumento que actualmente se está levantando en Guetaria*. Es el monumento que hoy día puede verse entrando desde Zarauz, sobre los restos de la muralla de la villa al que antes ya nos hemos referido. Pero lo más interesante es que no solo se pide el nombre de los dieciocho marineros que llegaron a

Sanlúcar de Barrameda, sino también de los que quedaron retenidos por los portugueses en las Islas de Cabo Verde.

Fue este uno de los episodios más debatidos del famoso viaje. Después de haber llegado a las Molucas, perdida la mayor parte de la flota y cargada la nao Victoria, única superviviente, de las especias que habían ido a buscar, Elcano decidió volver por la ruta portuguesa, bordeando África, y no por la ruta del Pacífico utilizada en el viaje de ida. Un indudable acierto, pues el erróneo concepto que se tenía del tamaño de la Tierra hubiera hecho fracasar el regreso. Pero ello suponía atravesar los mares controlados por el adversario portugués, desobedeciendo las órdenes del mismo Emperador. Todo fue bien hasta que la maltrecha nave tuvo que recalar en Cabo Verde, para reparar y repostar. Elcano declaró que la Victoria volvía de América y que había sido desviada por una tormenta, pero algunos de los marineros pretendieron vender parte del rico cargamento que llevaban, provocando la reacción portuguesa y obligando a Elcano a partir sin previo aviso dejando a trece miembros de su tripulación en tierra, que al igual que el resto que desembarcó en Sanlúcar también habían dado una vuelta completa alrededor de la Tierra. Así lo reconoce el propio Carlos V, cuando en cédula dada en Valladolid el 13 de septiembre de 1522 dirigida a Elcano, se refiere a *los trece hombres que vos fueron tomados en las islas de Cabo Verde*.

En definitiva, poco más del 10% de la tripulación inicial, lo que puede considerarse como una muestra significativa, para hacerse una idea de la procedencia de los marinos que se enrolaron en aquella mítica expedición. Pero ello no fue tarea fácil, como afirman los propios informantes en el documento de hace un siglo que ahora publicamos. A parte del hecho de que unos quedaran en Cabo Verde y otros no, está la circunstancia de que en ambos contingentes había nativos de las tierras recorridas que naturalmente no dieron la vuelta al mundo. Además la forma de denominar a una persona variaba según criterio del escribano o del redactor del documento, con lo que estos no son del todo fiables. Lo mismo ocurre con la naturaleza de los marineros, que en unas fuentes se citan como oriundos de la región, en otros del país o de la localidad concreta. Por último, las contradicciones en las fuentes son numerosas. Hay bastante acuerdo en los que partieron, pero el viaje fue largo y con numerosas bajas que unos casos se contabilizan y en otros no.

Por eso, la labor de Merino y Seoane fue notable. Manejaron las fuentes y bibliografía más importante al respecto, publicada hasta el momento. Las *Décadas* de Antonio de Herrera y la *Colección de los viajes y descubrimientos* de

Martín Fernández de Navarrete⁹, entre las primeras, además de la crónica de Pigafetta, que sin duda era la obra de referencia más importante sobre dicho acontecimiento¹⁰.

Pero también los autores del dictamen manejaron una serie de obras publicadas los años anteriores, fundamentales sobre la cuestión que todavía lo siguen siendo un siglo después. Tal es el caso de las biografías de los principales protagonistas del viaje, Magallanes y Elcano, redactadas por Eustaquio Fernández Navarrete, nieto del famoso noble ilustrado, por Guillemard o por Toribio Medina sobre los descubridores del Océano Pacífico, entre otras. También manejaron otros estudios de carácter más general que se refieren a las cuestiones clave del viaje, como fue el descubrimiento del paso de SW, la cuestión de las Molucas o las Filipinas, entre otros.

Pero los problemas esenciales del manejo de esta bibliografía fueron las numerosas contradicciones e imprecisiones sobre los posibles marineros que dieron vuelta al mundo. Por eso los dos socios de la Geográfica que elaboraron el dictamen hicieron una auténtica labor de crítica heurística que convirtieron a su informe en un auténtico estudio histórico no solo sobre los marinos que dieron esa primera vuelta al mundo, sino también sobre otras cuestiones esenciales del famoso viaje.

Como consecuencia de ese ponderado estudio, los dos socios informantes llegaron a la conclusión que fueron treinta los marinos que dieron la primera vuelta al mundo, dieciocho llegaron a la península y doce, mejor que trece, los que quedaron presos en Cabo Verde.

Pero la primera y más evidente conclusión de este estudio fue la diversidad de procedencia de los treinta navegantes que culminaron esta primera circunnavegación que pone de manifiesto la amplitud del apoyo social que

⁹ Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1626) uno de los principales cronistas de nuestro Siglo de Oro español, cuya obra más importante fue la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, conocida vulgarmente por *Décadas*.

Martín Fernández de Navarrete y Ximénez de Tejada (1765-1844) fue un noble ilustrado, escritor e historiador, de origen navarro, cuya principal obra fue la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv: con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. En ella trabajó tanto como cornista de hecho conocidos como historiador manejando una extensa documentación.

¹⁰ Tras su desembarco en Sanlúcar de Barrameda, Pigafetta entregó unas notas del viaje al mismo Carlos V en la audiencia que concedió a los navegantes en Valladolid. Pero además se sabía que había redactado una relación más extensa, que se consideraba perdida hasta que Carlo Amoretti encontró en 1800 una relación circunstanciada del viaje en Milán, que publicó al año siguiente en italiano y poco después en francés. Ambas ediciones sirvieron de bases para la publicación en español, por el polígrafo chileno José Toribio Medina en 1888, que luego las utilizó ampliamente en sus estudios sobre su país, el estrecho de Magallanes y el descubrimiento del Océano Pacífico, obras que fueron conocidas y utilizadas también por Merino y Seoane en su dictamen. Posteriormente las relaciones de Pigafetta fue publicada en Madrid en 1899 con anotaciones de Manuel Walls y Merino.

tuvo la empresa. Frente a los intentos de unos y otros de apropiarse posteriormente del protagonismo de la expedición, la procedencia de los marineros enrolados pone de manifiesto que fue una hazaña de la Corona, en sus dos vertientes, castellana y europea. En efecto, los treinta supervivientes del viaje se dividían por partes iguales entre españoles y marinero del resto de Europa. A menor escala, el grupo más numeroso era el procedente de la cornisa cantábrica, que superaba el 25 %: gallegos, santanderinos y sobre todo marineros vascos, pero no hasta el extremo de justificar la apropiación del viaje, pues los andaluces suponían, por si solos en torno a un 16 %. Llama la atención el importante contingente de marineros griegos, que junto a los italianos supusieron otra cuarta parte de la marinería enrolada en la expedición, hasta el punto que algunos nombres fueron rectificadas por los redactores del informe. Asimismo, también hubo un importante contingente procedente de Portugal sin duda favorecido por ser la patria del capitán de la flota y a pesar de que se trataba de una empresa que competía con la apuesta marinera del país vecino.

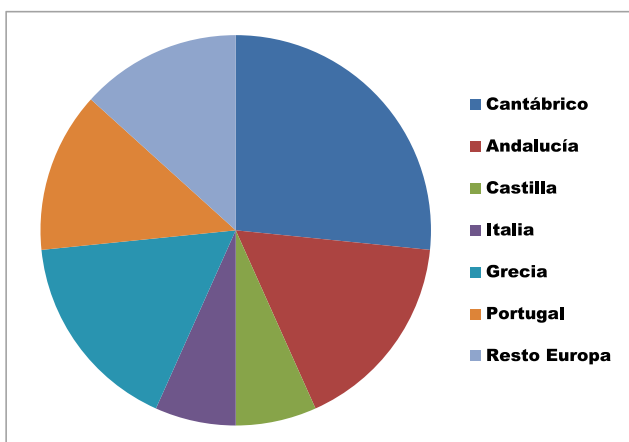


Figura 5. Distribución porcentual del lugar de procedencia de los marineros que dieron la primera Vuelta al Mundo.

Si analizamos las profesiones y cargos de esos treinta marineros que dieron la primera vuelta al mundo, nos encontramos que son los propios de las tripulaciones de la época, con la particularidad de que muchos de ellos procedían de otros barcos de la expedición, que habían sido abandonados o hundidos en las peripecias del viaje y sus tripulantes se vieron obligados a pasar a la nao Victoria. Así, solo hay un tripulante en cada uno de los puestos de mando de la nave: capitán, piloto, maestre y contra maestre, pero en los restantes hay varios y posiblemente más de los necesarios para el gobierno de la nave: diez

marineros, tres sobresalientes, cuatro grumetes, dos pajes, así como alguacil, barbero, que también actuaba como médico, carpintero, despensero, etc. Resulta asimismo significativo, que fueran estos últimos la mayoría de los que quedaron en Cabo Verde, seguramente por no resultar imprescindibles para que el barco pudiera navegar hasta Sevilla.

Para la mayoría de los primeros, es decir los que ocupaban puestos de mando en la nave Victoria, la circunnavegación fue muchas veces el comienzo de su carrera como navegantes. Fue el caso de Juan de Acurio, contraamaestre y amigo personal de Elcano, que en 1524, testificó ante la Junta de Badajoz constituida para resolver la cuestión de a qué país ibérico correspondían las Molucas. El otro contraamaestre de la Victoria, Miguel de Rodas, se alistó posteriormente en la tercera expedición a las islas Molucas, que fue dirigida por Sebastián Caboto.

El caso más notable y digno de ser reseñado fue el de Antonio Pigafetta, cronista de la expedición, que en la lista de marineros figura como sobresaliente. Era natural de Vicenza en Italia y desde el principio de la expedición se entusiasmó con la aventura que fue relatando día a día. También empezó a describir los lugares que atravesaban, su clima, fauna, flora y demás características geográficas, dando lugar a la *Relación del primer viaje alrededor del mundo*, a la que ya nos hemos referido y que es la fuente de información principal sobre el viaje.

Otros dos personajes que tomaron parte en la expedición fueron el extremeño, Hernando de Bustamante, de profesión barbero, que en la época era también sinónimo de médico. Acompañó a Elcano en todo el viaje y se alistó también con él en el siguiente viaje a las Molucas, la conocida por «expedición Loysa», en la que murieron los dos. Paradójicamente el único superviviente de dicha expedición fue también otro de los marinos que completaron la primera vuelta al mundo con Elcano, uno de los dos artilleros, o lombarderos, de la nave Victoria, que recibían ese nombre del de la lombarda, primitivo cañón de la época. Era un alemán, de nombre Hans, natural de Aquisgrán, que participó en ambas expediciones, sobreviviendo a los peligros de las dos.

En definitiva, de las dos listas elevadas por la Real Sociedad Geográfica al Gobierno, la Junta del IV Centenario sólo utilizó la primera, la de los marinos que llegaron a Sanlúcar de Barrameda, prescindiendo de los retenidos en Cabo Verde. Esa fue la reproducida en el monumento de Guetaria, eliminando la profesión de cada uno y con algunas correcciones ortográficas. Solo el cronista Pigafetta, figura como Antonio Lombardero, nombre con el que también se le conocía y en el último lugar en la lápida del monumento. La misma lista, en el mismo orden es la que posteriormente, en 1956, se inauguró en Sanlúcar de

Barrameda, sobre azulejos, conmemorando la gesta de la circunnavegación, promovida en este caso por el Ayuntamiento de la ciudad andaluza que vio partir a la flota de Magallanes en 1519 y llegar a la nave de Elcano en 1522, y en cuya colocación participó también el Ateneo Sanluqueño.



Figura 6. Placas conmemorativas de los primeros marinos que dieron la vuelta al mundo, de Sanlúcar de Barrameda (izq.) y Guetaria (dcha.).

Fernando Arroyo y M.^a Asunción Martín Lou

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

LOS PRIMEROS NAVEGANTES QUE DIERON LA VUELTA AL MUNDO

INFORME DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA ⁽¹⁾

Excmo. Sr.: La Real Sociedad Geográfica, en cumplimiento del encargo con que de Real orden se sirvió V. E. honrarla en 12 de Marzo último, para que emitiera informe en relación con lo solicitado por la Junta general organizadora del IV Centenario de la Vuelta al Mundo, ó sea acerca de los nombres y lugar de nacimiento de los 31 navegantes que regresaron á Cabo Verde y á Sevilla á bordo de la nao *Victoria*, tiene el honor de elevar á V. E. el siguiente dictamen, que aprobó la Sociedad en sesión de 4 de Mayo último.

«Excmo. Sr.: En respuesta á su atento oficio de 12 de Marzo último, por el que se pide informe acerca de los nombres y lugar de nacimiento de los 31 navegantes que, después de circunnavegar el globo, regresaron á Cabo Verde y á Sevilla en la nao *Victoria* (datos que necesitó la Junta general organizadora del IV Centenario de la Vuelta al Mundo para las inscripciones del monumento que actual-

(1) Ponencia de los Sres. D. Abelardo Merino y Marqués de Secane.

212 BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

mente se está levantando en Guetaria), esta Real Sociedad se honra manifestando lo que sigue :

Muy difícil es, en verdad, el contestar de modo satisfactorio á lo que se solicita, ya que las contingencias de la navegación hicieron que algunos de la tripulación de la nao *Victoria* pudieran llegar directamente á Sevilla, mientras otros quedaron en Cabo Verde, figurando con aquéllos y éstos—aparte de los que con Magallanes salieron de España—varios naturales de las tierras recorridas, que, por tanto, no dieron la vuelta al mundo, y con los que se cuenta en ocasiones y en otras no.

Por lo que toca á la determinación de los nombres, no se puede tener mucha confianza en los documentos existentes; pues por las costumbres corrientes entonces, por desidia de los funcionarios ó por ignorancia de los mismos individuos que tenían que dar los antecedentes, éstos figuran del modo más diverso y caprichoso—incluso en la ortografía—, poniéndose á veces para el mismo sujeto apelativos familiares, los apellidos del padre antes que los de la madre y viceversa, y aun en lugar de unos y otros el nombre del pueblo ó región ó nación de que eran oriundos.

Y en lo que toca á fijar procedencias, aún podemos afirmar que hay más grandes indecisiones; pues á veces se consigna el pueblo de origen ó el de la vecindad acostumbrada ó la región ó Estado donde hubo de nacer el interesado, que tratándose de países no peninsulares se expresan con unas formas imposibles de entender ó muy enrevesadas para interpretar.

Si á eso añadimos que hay datos contradictorios en los mismos escritos originales, que á veces se dice que se pagaron sus haberes á un individuo, cuando en realidad éste falleció y se hizo entrega del alcance á los herederos, y otra porción de incidencias, se comprende la falta de seguridad que puede haber en lo tocante á tan debatido punto.

Y ello se vé claramente con sólo acudir á los especia-

LOS PRIMEROS NAVEGANTES

243

listas, empeñados, en repetidas ocasiones, en la solución del problema, que han sido muchos desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Herrera, tan bien informado por regla general, fracasa de manera lastimosa, y aparte de discordancias inadmisibles en los apellidos, incluye—entre los compañeros que con del Cano llegaron á Sevilla—á Insaurraga, á Iruna, á Martín de Magallanes y á Juan de Ortega, muertos mucho antes, y á Ortiz de Gopegui, despensero, que fué en la *San Antonio* (1).

El benemérito D. Martín Fernández de Navarrete (2), apoyándose en los documentos del Archivo de Indias y en los extractos de D. Juan Bautista Muñoz, forma dos listas, una de los 18 individuos llegados á Sanlúcar y otra de sólo 12 que llegaron en Cabo Verde, cuando es indudable que los últimos fueron 13, según lo afirma una Cédula de Carlos V, donde dice: «En los trece hombres que vos fueron tomados en las islas de Cabo Verde, yo he mandado proveer para su deliberación lo que conviene» (3). Las dos listas de referencia las trasladaron D. Eustaquio Fernández Navarrete (4) y Walls y Merino (5), aunque observando el último que en una y en otra aparecen algunos nombres no conformes con la lista general de tripulantes.

Guillemard (6) corrige á Navarrete con más laudable intención que acierto, pues no le tiene en algunas injustificadas supresiones de nombres y menos en substituirlos, v. gr., con Insaurraga, fallecido durante la navegación.

(1) Antonio Herrera: *Década III, libro IV, capítulo IV.*

(2) *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles....*—Tomo IV, páginas 94 y 96.

(3) Dada en Valladolid á 13 de Septiembre de 1522.

(4) *Historia de Juan Sebastián del Cano.*—Victoria, 1871.—Páginas 270 y 271.

(5) *Primer viaje alrededor del mundo.*—Madrid, 1899.—Páginas 103-165.

(6) *The life of Ferdinand Magellan and the first circumnavigation of the Globe.*—London, 1890.

244 BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Jean Denucé (1) incluye entre los supervivientes de la *Victoria* á tripulantes que murieron en la *Trinidad*. El P. Pastell (2) pone como uno de los presos de Cabo Verde á Tomás Fernández, del que no se halla ni el nombre siquiera entre las gentes de la Armada. Y aunque sean muy discretos en sus juicios los Sres. Gummá y Martí (3) y Retana (al tratar de los *Descubridores de Filipinas*), tampoco se puede asegurar que hayan llegado á una resultante indiscutible.

El mismo Toribio Medina, en su obra monumental sobre el asunto (4), incurre en el olvido del bombardero Hans, y en cambio menciona entre los que con del Cano desembarcaron en Sanlúcar á «Diego García de Trigueros, marinero», cuando á las pocas páginas consigna «que falleció de enfermedad y bajo disposición testamentaria el 21 de Junio de 1522, hallándose la nave surta en el Cabo Rojo de la costa de Africa, en los 10 grados de latitud Sur» (5).

Acudiendo, pues, directamente á los documentos y procurando salvar las gravísimas dificultades con que en su interpretación se choca, creemos pueden proponerse como muy aceptables estas listas:

I.—*Número, nombres y naturaleza de quienes llegaron en la nao «Victoria».*

1.º Juan Sebastián del Cano (que esta ortografía es la más conforme con los autógrafos del insigne marino y

(1) *Magellan*.—*La question des Moluques*.—Bruxelles, 1911.—Páginas 380 y 381.

(2) *El Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*.—Parte primera.—Madrid, 1920.—113, nota.

(3) *Discurso*, en francés, leído durante la *Semaine Internationale Géographique*.—Marseille; Septiembre, 1922.—Ms.

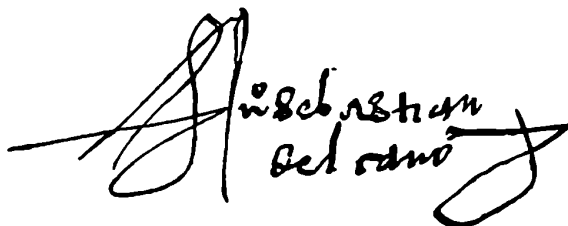
(4) *El descubrimiento del Octavo Pacífico*.—*Vasco Núñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus compañeros*.—*Fernando de Magallanes*.—Santiago de Chile, MCMXX.—Página CCCXX.

(5) *Idem id.*—Página CCCLXXXV.

LOS PRIMEROS NAVEGANTES

245

con lo consignado en los papeles de aquellos días, como se vé en la fotografía que acompaña, por lo que la consi-



Sebastian
del cano

deramos la única aceptable), Capitán, vecino de Guetaria y probablemente nacido en ella.

2.º Francisco Alvo, piloto, «natural de Axio», «vecino de Rodas».

3.º Miguel de Rodas, maestre, de Rodas.

4.º Juan de Acurio, contra maestre, natural de Bermeo.

5.º Martín de Judicibus, alguacil, natural de Saona, en Italia.

6.º Antonio Pigafetta, sobresaliente, natural de Vicenza, en Italia.

7.º Hernando de Bustamante, barbero, natural de Mérida (Extremadura).

8.º Hans, bombardero, de Alemania.

9.º Diego Gallego, marinero, natural de Bayona la Mayor, en Galicia.

10. Antonio Hernández Colmenero, marinero, natural de Huelva.

11. Nicolás de Nápoles, marinero, de Nápoles de Romanía, en Grecia.

12. Francisco Rodríguez, marinero, de Portugal.

13. Miguel Sánchez, marinero, de Rodas.

14. Juan Rodríguez, marinero, de Huelva.

15. Vasco Gómez Gallego, grumete, portugués.

16. Juan de Arratia, grumete, de Bilbao.

17. Juan de Sant Andrés, grumete, de Cueto.

Y 18. Juan de Zubileta, paje, de Baracaldo.

A los que hay que añadir tres indios.

246 BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

II.—*Número, nombres y naturaleza de quienes quedaron en Cabo Verde.*

- 1.º Martín Méndez, contador, de Sevilla.
- 2.º Pedro de Lazcano, despensero, de Tolosa de Guipúzcoa.
- 3.º Richard de Normandía, carpintero, de Evreux.
- 4.º Roldán de Argote, bombardero, de Brujas, en Flandes.
- 5.º Maestre Pedro, sobresaliente, de Francia.
- 6.º Juan Martín, sobresaliente, de Aguilar del Campo.
- 7.º Simón de Burgos, sobresaliente, portugués.
- 8.º Felipe de Rodas, marinero, de Rodas.
- 9.º Gómez Hernández, marinero, de Huelva.
10. Ocacio Alonso ó Alfonso, marinero, de Bollullos.
11. Pedro Chindurza, grumete, de Bermeo.
12. Vasquito Gallego, paje, de Portugal.

Es muy insegura la determinación del otro que quedó prisionero y con el que se completa el número de los trece, indicados en la Real Cédula de Carlos V. Hay quien, como Denucé, se inclina á creer que se trata de otro Miguel de Rodas, marinero y natural de la isla de esta denominación; mientras Toribio Medina sospecha fué el indio Manuel.

A decir verdad, nos parece demasiada coincidencia el que en tan poca gente hubiera—todos distintos—un Felipe, de Rodas; un Miguel Sánchez, de Rodas, y dos Miguel, de Rodas.

Así que, aceptando la opinión del docto chileno, sacamos en realidad doce individuos presos en Cabo Verde, que con los 18 desembarcados en Sevilla cuando del Cano, dan—en junto—treinta circunnavegantes, pues al indio no le consideramos como tal.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 1.º de Junio de 1925.—El Presidente, *Francisco Bergamín*.—El Secretario general, *Ricardo Beltrán y Rózpide*.—Sr. Jefe del Gobierno y Presidente del Directorio Militar.